

¿Y la investigación científica?

Juan J. Paz y Miño Cepeda

Entre los grandes remezones nacionales está el de la CIA y la inteligencia militar. Ya era hora de comenzar a destapar esas “infiltraciones”, pues las democracias latinoamericanas largamente han sido víctimas de los agentes y de la superposición de los conceptos, doctrinas y políticas de seguridad norteamericanos.

Pero hay un remezón que todavía no se produce.

Durante las décadas de los sesenta y setenta, en medio de los espíritus revolucionarios (perseguidos por la CIA), se consideraba que la universidad debía estar al servicio del pueblo. A partir de los ochenta la universidad debía estar al servicio del mercado. ¡Cuánto daño ha provocado ese cambio!

Bajo la moda neoliberal, interesó el “profesionalismo” y el servicio a los “sectores productivos”. Cada universidad competía en su propio marketing. Bastaban las horas-clase, los “estudiantes-clientes”, las evaluaciones por “competencias”, etc. La investigación científica fue relegada. Existen universidades encantadas con las certificaciones de “calidad total” ISO como prueba de academicismo ¡Qué cantidad de palabrería y de papelería!

Al modelo empresarial de los últimos veinticinco años, acompañaron los conceptos neoliberales “infiltrados” hasta en los organismos universitarios. La Ley de Educación Superior (LES, 2000) inventó tres niveles de formación: técnico superior; tercer nivel y cuarto nivel o de posgrado. La PUCE de Quito lleva años procurando el reconocimiento en el “cuarto nivel” de cinco posgrados doctorales. Pero ha sido más fácil que el CONESUP reconozca las más variadas universidades privadas. El “Sistema para Investigación de la Educación Superior del Ecuador” (SIESE, 2004) define 18 “áreas” y 20 “líneas” de investigación. El Reglamento dice que para ser “director” de un proyecto el profesor universitario debe tener cuatro publicaciones; el “investigador científico” por lo menos tres; el “investigador principal” de dos a tres; el “investigador asistente” una o dos. Pero todas sólo son admisibles en “revistas de prestigio científico”. Y para tranquilidad, “los profesores que fungen de investigadores en la actualidad” solo requieren dos publicaciones para ser director y una para ser investigador científico. ¿A quién se le ocurrió semejantes criterios?

La SENACYT acaba de publicar su “Convocatoria a proyectos de investigación”, en seis áreas que no parecen responder a las nuevas demandas por el avance científico. ¿Cómo se acoplan la LES, el SIESE y el CONESUP al Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010 si sus normas y enfoques pertenecen a la época de la “larga y triste noche neoliberal”?

Los investigadores ecuatorianos, alejados de los escritorios especulativos burocráticos, compartirán mis inquietudes, pues ¿cómo se puede fortalecer la investigación científica con las incongruentes regulaciones existentes? Por cierto, son alarmantes las ausencias y desconocimientos en el tratamiento de las Ciencias Sociales y más aún en el campo de la Historia. Así es que falta todavía el gran remezón en la intocable vida universitaria nacional.